



HISTORIA INDUSTRIAL

ECONOMÍA Y EMPRESA

53
Año XXII
2013-3



MONOGRÁFICO AMÉRICA LATINA

- | | | |
|--|---|---|
| M. ROUGIER, <i>Reflexiones sobre la historia de la industria y las empresas.</i> | ● | cumán. S. BADOZA y C. BELINI, |
| C. YÁÑEZ, M. ^a M. RUBIO, | ● | <i>Origen y desarrollo de la industria</i> |
| J. JOFRÉ y A. CARRERAS, <i>El consumo aparente de carbón mineral.</i> | ● | <i>del papel en la Argentina.</i> L. R. AR- |
| D. MOYANO, <i>Industria azucarera y actividad metalúrgica en Tu-</i> | ● | NABAL, M. BERTINO y S. FLEI- |
| | ● | TAS, <i>Una revisión del desempeño de</i> |
| | ● | <i>la industria en Uruguay.</i> E. SERRA- |
| | ● | NO, <i>La inversión española directa.</i> |





SUMARIO

Monográfico América Latina**ARTÍCULOS**

Introducción. Reflexiones sobre la historia de la industria y las empresas en América Latina	13
MARCELO ROUGIER	
El consumo aparente de carbón mineral en América Latina, 1841-2000. Una historia de progreso y frustración	25
CÉSAR YÁÑEZ, MARÍA DEL MAR RUBIO, JOSÉ JOFRÉ, ALBERT CARRERAS	
Industria azucarera y actividad metalúrgica en Tucumán (1870-1940)	79
DANIEL MOYANO	
Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940	109
SILVIA BADOZA, CLAUDIO BELINI	
Una revisión del desempeño de la industria en Uruguay entre 1930 y 1959 . . .	143
LUIS RODRIGO ARNABAL, MAGDALENA BERTINO, SEBASTIÁN FLEITAS	
La inversión española directa en América Latina ¿Un proceso impulsado a partir de la empresa pública?	175
ELOI SERRANO ROBLES	

RESEÑAS

- Stanley L. Engerman y Kenneth L. Sokoloff, *Economic Development in the Americas since 1500. Endowments and Institutions* 215
por Henry Willeward
- Manuel Llorca-Jaña, *The British Textile Trade in South America in the Nineteenth Century* 221
por Anna Carreras-Marín
- Francisco Comín Comín, Ángel Pascual Martínez Soto e Inés Roldán de Montaud, *Las cajas de ahorros de las provincias de Ultramar, 1840-1898. Cuba y Puerto Rico* 225
por Joaquim Cuevas
- Mario Matus González, *Crecimiento sin desarrollo. Precios y salarios reales en Chile durante el Ciclo Salitrero en Chile, 1880-1930* 229
por César Yáñez
- Javier Moreno Lázaro y María Eugenia Romero Ibarra, *El éxito del gachupín. Empresas y empresarios españoles en México. De la Revolución a la Globalización*. 231
por Eva Rivas Sada
- Carlos Dávila, Luis Fernando Molina, José Miguel Ospina y Gabriel Pérez, *Una mirada a la historia del mercadeo en Colombia. Testimonio de Enrique Luque Carulla, 1930-2006* 235
por Paloma Fernández Pérez
- Leonor Ludlow (dir.) y María Eugenia Vázquez Semadeni (coord.), *200 emprendedores mexicanos. La construcción de una nación* 239
por Eugenio Torres Villanueva
- Paloma Fernández Pérez, *La última globalización y el renacer de los grandes negocios familiares en el mundo* 243
por María Fernández Moya

Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940*

● SILVIA BADOZA

CONICET-PEHESA, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

● CLAUDIO BELINI

CONICET-Universidad de Buenos Aires, PEHESA.

Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani

Introducción

La historiografía sobre la industria de celulosa y papel en Argentina concentró su mirada en el periodo que se inició a mediados del siglo xx, especialmente entre 1960 y 1974, cuando esta rama registró su mayor crecimiento histórico, impulsado por el incremento de la demanda doméstica y la aplicación de políticas de promoción para la producción de pastas.¹ En cambio, el desarrollo inicial no mereció mayor análisis al ser valorado como de escasa importancia por no alentar los eslabonamientos hacia la producción de pasta celulósica. Desde esta perspectiva, la industria papelera fue considerada una actividad en gran medida «artificial», amparada por la protección aduanera.²

* Esta investigación contó con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, FONCYT, PICT 1532/2007. «La estrategia productiva y financiera de la Compañía General de Fósforos y el desarrollo de las artes gráficas y las industrias del papel y algodón, 1889-1929». Una primera versión de este trabajo fue presentada en la Mesa Temática N° 4, «Historia Industrial», XXII Jornadas de Historia Económica, organizada por la Asociación Argentina de Historia Económica / Universidad Nacional de Río Cuarto, septiembre de 2010. Agradecemos los comentarios de Collin Lewis y de los evaluadores anónimos de la Revista.

1. Dorfman (1983), pp. 231-238; Bercovich y Chidiak (1997), pp. 95-169; Lajer Barón y Tempestoso (2010), pp. 143-165. Para un análisis del crecimiento del sector de celulosa y papel durante las décadas de 1960 y 1970, así como el estancamiento y crisis en las siguientes décadas como consecuencia de las políticas económicas de apertura implementadas desde mediados de 1970, véase Schvarzer y Orazi (2006).

2. Para la primera interpretación, véase Dorfman (1942) y (1970). Un estudio renovado de la industrialización argentina anterior a 1930 y centrado en las grandes empresas, se encuentra en Rocchi (2006).

Fecha de recepción: noviembre 2011

Versión definitiva: abril 2012

Revista de Historia Industrial

N.º 53. Año XXI. 2013.3

El presente trabajo traza el origen de este sector en Argentina en el marco de su desarrollo a escala internacional. Para ello exploramos un largo periodo que se extiende entre 1880 y 1940, coincidiendo con la instalación en 1888 del primer establecimiento moderno de papel, La Argentina. Fábrica de Papel S.A. El análisis se extiende hasta finales de los años treinta, cuando la elaboración de pasta celulósica en base a residuos agrícolas (paja de trigo) mostró mayor dinamismo. El trabajo analiza los factores que estimularon la implantación industrial y modelaron la estructura sectorial. Nos interesamos en las estrategias de inversión adoptadas durante el periodo y en los procesos de concentración sectorial: la formación de La Papelera Argentina S.A. en los años veinte y de Celulosa Argentina S.A. en los treinta. Ambas firmas constituyeron los consorcios más importantes en el periodo considerado y permanecieron como los principales actores del desarrollo posterior de la rama en Argentina.

La primera parte del artículo analiza brevemente las características de la producción de papel en el siglo XIX y sus inicios en América Latina. En el segundo apartado estudiamos la implantación de la industria papelera en Argentina entre 1888 y 1914, y los debates sobre las posibilidades de la producción de celulosa. A continuación, tratamos el desarrollo y la estructura de la rama, los comienzos de producción de pasta celulósica y el proceso de concentración horizontal en el periodo de entreguerras. Por último presentamos algunas consideraciones finales sobre el tema.

Las características de la producción de papel en el siglo XIX

La industria del papel europea tuvo un largo pasado preindustrial, cuyos rasgos dominantes fueron la pequeña escala de la producción y el empleo de mano de obra artesanal. Además, esta rama fue una gran consumidora de trapos de algodón y lino como materia prima básica para la elaboración de la pasta con la que se fabricaba el papel en hojas sueltas.

A fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX el sector papelero desarrolló las principales innovaciones para su transformación en una industria moderna. La primera de ellas fue la máquina continua para fabricar el papel en rollos, patentada por el francés Louis-Nicolas Robert en 1799 y perfeccionada en 1803 por Sealy y Henry Fourdrinier, quienes posteriormente lograron su comercialización a escala internacional. El empleo de estos equipos, que permitían incrementar la producción a menores costos, provocó un fuerte desequilibrio en la provisión de los insumos y condujo a la segunda innovación. Esta consistió en el desarrollo de métodos de producción que posibilitaban el empleo de maderas como materia prima básica y la producción de pasta de madera (mecánica y química). A partir de esta innovación se superó el cuello de botella que se producía entre una demanda creciente de papel, fundamen-

talmente para prensa, y una oferta inelástica de trapos de algodón y lino. En este contexto de cambios, el agua fue siempre un factor esencial de la fabricación de papel y determinó la localización de las plantas industriales en regiones que contaran con este recurso en abundancia y calidad.

En la industria moderna de papel la mecanización avanzó rápidamente, aunque de manera desigual en Europa Occidental y América del Norte.³ Las diferencias en el ritmo de incorporación de la Fourdrinier durante el siglo XIX son elocuentes. En el caso del Reino Unido y Francia, la adopción de esta tecnología fue muy temprana. Alrededor de 1849, ambas economías contaban con 279 y 148 máquinas respectivamente. En cambio España, hacia 1879, alcanzaba el número de 48 continuas en funcionamiento, mostrando un fuerte atraso con respecto a aquellos países.⁴ Estados Unidos, a fines del siglo XIX, con un amplio mercado consumidor de papel, tenía 1.232 máquinas, número que no experimentó un gran incremento hasta 1940.⁵ Sin embargo, las mejoras introducidas a las Fourdrinier, que Avi Cohen definió como «pequeños cambios evolutivos de la ingeniería, en lugar de grandes saltos tecnológicos»,⁶ dieron como resultado incrementos sustanciales de la producción. Además, la incorporación de los cambios a las viejas máquinas prolongó su vida útil y evitó que se convirtieran en anticuadas y obsoletas.⁷

Desde las primeras décadas del siglo XIX muchos fueron los experimentos realizados para sustituir los trapos de algodón en la fabricación del papel. En 1840 comenzó la producción de pulpa de madera mecánica o *groundwood*, de baja calidad, que se utilizó en la fabricación de papel de prensa y de envolver. Si bien el proceso mecánico alivió la demanda de estos insumos, no resolvió el estrangulamiento provocado por la introducción de la máquina continua. Al mismo tiempo, la elaboración de pasta mecánica requería el empleo de ciertos tipos de maderas blandas que eran relativamente escasas. Estas dificultades continuaron alentando la búsqueda de nuevos procedimientos de fabricación. A partir de 1865, la industria química desarrolló varios procesos (de soda, sulfito y bisulfato), que se diferenciaban en la sustancia utilizada para separar la celulosa de la madera de las coníferas. No todas las ramas del papel sustituyeron completamente los trapos de algodón por pulpa de madera. Algunos papeles continuaron fabricándose a partir de la mezcla de pulpa de madera y desechos de algodón.

Hacia fines del siglo XIX estas innovaciones favorecieron la conformación de un mercado de pulpa de madera. Canadá, Finlandia, Suecia y Noruega se

3. Para un estudio comparado de Gran Bretaña y Estados Unidos, véase Magee (1997).

4. Gutiérrez Poch (1996), pp. 183-199.

5. Cohen (1984), pp. 775-799.

6. *Ibidem*, p. 779.

7. En 1935, aproximadamente un 22% de la producción de papel en Estados Unidos se hacía con máquinas instaladas antes de 1900, y un 30% con máquinas instaladas antes de 1920.

convirtieron en los principales productores de pulpa y papel, volcando sus excedentes al mercado internacional y destacándose como los principales exportadores del rubro. Hacia 1938 Estados Unidos se ubicaba entre los más importantes productores; sin embargo, como subraya Sven Anderson, dependía de la importación de pasta celulósica de Canadá y los países nórdicos, y a su vez de la introducción de grandes cantidades de madera canadiense para elaborar pasta.⁸ Por otro lado, a partir de 1913 con la exención de derechos de importación, la producción de diarios estadounidenses dependió de la introducción de papel prensa desde Canadá. España, Francia e Inglaterra necesitaron de la pulpa extranjera para su industria papelera. A partir de 1930 los desarrollos de la industria química ampliaron las posibilidades de fabricar pulpa utilizando maderas más resinosas, como el pino.

Desde sus orígenes, la industria papelera moderna se caracterizó por ser una actividad intensiva en capital. Las grandes inversiones requeridas para instalar la industria y las economías de escala derivadas de la adquisición de grandes volúmenes de insumos, de una producción masiva y de la organización de la comercialización alentaron la formación de grandes empresas. Este proceso confirió al mercado un carácter oligopólico. Muy tempranamente, se observaron fenómenos como la fusión de firmas, la formación de cárteles y diversas prácticas de control de la oferta.

El predominio de la gran empresa fue particularmente importante en la fabricación de papel prensa. Además, en este sector se manifestó una tendencia a la conformación de plantas que integraban la producción de pulpa y papel. En este caso, la integración vertical de la producción fue alentada por los altos costos del transporte de la madera y las ventajas derivadas de la localización en las áreas cercanas a los bosques y a fuentes de energía baratas y constantes. En cambio, la industria de cartón y otros papeles demandaron menores inversiones de capital y en general se organizaron bajo la forma de plantas no integradas. En este caso, las firmas se localizaron en las cercanías de los centros consumidores.

Un último rasgo del sector fue su tendencia a operar con capacidad de producción ociosa que fue, en parte, el resultado de la prolongada vida de los equipos. Durante el período bajo estudio no se produjeron grandes innovaciones tecnológicas, sin embargo hubo cambios que dieron lugar al incremento de la velocidad, tamaño y productividad de la maquinaria. Otro origen de la tendencia sectorial a operar con capacidad ociosa fue el resultado de la utilización de la maquinaria en la fabricación de una amplia gama de papeles mediante adaptaciones menores. Como consecuencia de la larga vida de los equipos productivos y de su escasa especialización, la competencia entre las firmas se vio fortalecida y se observó una tendencia a operar constantemente

8. Anderson (1942), p. 195.

por debajo de su capacidad de producción. Se ha calculado que durante el periodo de entreguerras, la industria norteamericana utilizó en promedio el 75% de su capacidad productiva.⁹

En América Latina la fabricación de papel estuvo vinculada al desarrollo de la industria moderna con la instalación de establecimientos de cierta envergadura en las últimas dos décadas del siglo XIX. Durante el periodo estudiado, la Companhia Melhoramentos de São Paulo, establecida en 1883, la sociedad anónima La Argentina, de 1888, y la papelera San Rafael, fundada en 1892, fueron establecimientos dotados de maquinaria moderna con una capacidad de producción inicial instalada de seis, veinticinco y diez toneladas diarias, respectivamente.¹⁰

La industria papelera se localizó en las proximidades de los grandes centros consumidores como San Pablo, Río de Janeiro, Ciudad de México, Buenos Aires y Rosario. Estas ciudades fueron, al mismo tiempo, sitios de aprovisionamiento de trapos de algodón y desechos de papel, materiales utilizados en la fabricación de pasta para la manufactura de papel y cartón.

Hacia 1905 el sector papelerero en América Latina había realizado cierto progreso en el número de establecimientos. El cuadro 1 evidencia que Argentina, Brasil y México tuvieron un desarrollo similar en la cantidad de instalaciones fabriles. En cuanto al equipamiento tecnológico, solo unos pocos establecimientos poseían entre dos y tres máquinas continuas de diversos tamaños y podían considerarse grandes. La mayoría eran pequeñas fábricas con una

CUADRO 1 ▪ *Situación de la industria del papel en América Latina en 1905*

Países	Total de fábricas	Total de máquinas	Tipos de papel
Argentina	6	9	Envoltorio/imprenta
Brasil	6	5*	Diarios, imprenta, envoltorio, afiches, blanco
Chile	4	4**	Papel y cartones, envoltorio (paja)
México	6	9	Envoltorio (paja y desechos), imprenta, de escribir, cartones
Uruguay	1	2	S/d

Fuente: Elaboración propia en base a *Lockwood's Directory of the Paper and Allied Trades* (1906).

*Sin dato para uno de los establecimientos.

** Sin dato para uno de los establecimientos.

9. Guthrie (1946), p. 196. Véase también Forsey (1935), pp. 501-509.

10. Para Brasil, véase Suzigan (1986), p. 285; para Argentina, el dato pertenece a 1891: Celulosa Argentina (1980), p. 4, y para el caso de México, véase Collado (1987), p. 64.

sola Fourdrinier instalada. Esta rama industrial nació al amparo de altas tarifas aduaneras para la producción doméstica de cierta clase de papeles y cartones. Las líneas de productos más desarrolladas fueron las relacionadas con las artes gráficas (papel de impresión y escritura) y la actividad económica general (papel de envoltorio y cartón) mientras que continuaron importándose papeles finos y de prensa.

La fabricación de papel de diarios no evidenció un gran avance y su producción no alcanzó para abastecer un mercado que a principios de siglo presentaba una expansión en el número y tiraje de la prensa periódica. Los intentos de producción doméstica no pudieron competir frente a la gran escala de los productores internacionales y a la derogación de derechos aduaneros para el ingreso de papel prensa extranjero.¹¹

Un rasgo compartido por el sector en los países latinoamericanos fue la ausencia de integración vertical, dependiendo del mercado internacional para el aprovisionamiento de pulpa de madera durante el periodo examinado.¹² Los bajos precios de la pasta proveniente de los países escandinavos tornaban inviable su elaboración en la región, entre otros factores, por la localización distante de los bosques, que incrementaba los costos de transporte. Había otras necesidades cubiertas con importaciones, como maquinarias, colorantes, productos químicos y combustible. Los inconvenientes en el comercio internacional durante la Primera Guerra Mundial tuvieron un fuerte impacto en la producción de esta industria. Los fabricantes debieron hacer frente al incremento de los precios de las materias primas y a las dificultades en su abastecimiento, entre otros factores, por el aumento en el costo de los fletes internacionales. Al introducir estas dificultades, la guerra estimuló los primeros ensayos e intentos de fabricación de pulpa mediante la utilización de diversas fibras vegetales existentes en cada país (bagazo de caña de azúcar, bambú, palmeras, álamo y sauce, entre otras) para sustituir la pulpa de madera de origen extranjero. En Argentina y Brasil la industria del papel pudo recuperarse del cimbronazo impuesto por la guerra, recobrando entre 1916 y 1917 cierta prosperidad, gracias a los altos beneficios obtenidos por las ventas de papel a precios muy elevados.¹³ En Brasil las políticas de exenciones impositivas resultaron claves para el ingreso de algunas inversiones extranjeras en la rama y para el desarrollo de la industria papelería en los años veinte.

11. En Argentina el papel prensa gozó de exención arancelaria a partir de 1917 cuando se derogaron los derechos específicos establecidos previamente, véase Department of Overseas Trade (1921), p. 13, y el apéndice 1. Según Suzigan, en Brasil «La produção de papel de imprensa também era prejudicada pela falta de proteção tarifária (por uma emenda à lei orçamentária de 1916, o papel de imprensa passou a ser importado livre de imposto)...», Suzigan (1986), p. 288.

12. Un hecho excepcional fue la papelería San Rafael, que comenzó tempranamente la fabricación de pasta mecánica y de sulfito en México.

13. Para el caso de Brasil, véase Suzigan (1986), p. 288.

La implantación de la industria del papel en la Argentina

En Argentina la industria papelerá nació moderna y empleó desde sus orígenes los métodos y los equipos de producción que unas décadas anteriores habían renovado el sector a escala internacional. Una de las características de la historia del sector fue el apoyo oficial a los emprendimientos productivos. En efecto, la implantación de la industria del papel contó desde temprano con la protección aduanera. Esta política no fue general ni promovió la integración local de la producción con el desarrollo de las industrias de la celulosa, pero sirvió para alentar las inversiones en el sector y asegurar una rentabilidad importante para las empresas.¹⁴ La elaboración de papeles destinados al comercio (de envolver, estraza y para bolsas) y la fabricación de cartones, se benefició con derechos muy altos que fueron de un 100% del valor de aforo en el caso de los primeros, y del 25 al 30% para los segundos (véase apéndice 1). En cambio, la introducción de libros y, a partir de 1917, de papel para diarios estuvo exenta de aranceles en cuanto se entendía que estas medidas favorecían las mejores condiciones para la libre expresión de las ideas y aseguraban la instrucción de la población. El ingreso de papel prensa sin aranceles, fue una de las pocas medidas de gobierno de apertura comercial que se tomaron en ese periodo.

Las primeras fábricas de papel se instalaron en el último tercio del siglo XIX, luego de la unificación del país en 1862, en momentos en que la economía argentina se incorporaba al mercado internacional, alentando su modernización y el crecimiento económico. Las primeras iniciativas fueron modestas y se orientaron a la producción de papel para embalar y para bolsas. En 1876, Juan Alcántara fundó en la ciudad de Buenos Aires La Primitiva, que un año más tarde inició su producción, ocupando a unos 40 trabajadores y con una fuerza motriz instalada de 150 HP.¹⁵ La materia prima empleada era paja espadaña y complementariamente trapos. Fue esta fábrica la que logró producir por primera vez papel para diarios en pequeñas cantidades. El papel fue adquirido por *El Industrial*, el periódico oficial del Club Industrial, que presentó el acontecimiento como una muestra de la capacidad productiva del país en sus campañas a favor del proteccionismo. El emprendimiento terminó en 1883 con el cierre de la firma.

En 1876, Juan José Andino se asoció con cuatro inmigrantes italianos para fundar otra fábrica en su estancia ubicada de la provincia de Santa Fe. Este establecimiento se especializó en la producción de papel de estraza empleando como materias primas recortes de papel y trapos, y utilizando fuerza motriz

14. Vázquez Presedo (1978), pp. 212-213 y 224. Por su parte, Díaz Alejandro demostró que los aranceles eran más elevados en el caso del papel que para ciertos productos finales, por ejemplo los libros. Sin embargo, sostiene que ello no permite afirmar la existencia de una protección efectiva negativa o de «proteccionismo al revés». Díaz Alejandro (1975), p. 283.

15. Dorfman (1970), p. 119. Dorfman la identifica como la fábrica de papel de Acebal, pero entendemos que se trata de La Primitiva.

generada por una pequeña represa construida en el río Carcarañá. La producción se volcaba en el mercado de Rosario, la segunda ciudad del litoral pampeano, desde donde provenían sus insumos principales. Esta empresa fue beneficiada con exenciones aduaneras, que le permitieron ampliar la producción diaria de 300 kilos (1877) a 700 (1885) y 1700 (1909).¹⁶

Si bien estas fueron las primeras experiencias, consideramos que la primera fábrica moderna de papel fue fundada en 1884 por una sociedad conformada por José Mussini y la firma Maupas, Escalada, Estrada & Cía. Estos empresarios se proponían instalar una planta productora de papel en Zárate, localidad próxima al principal mercado consumidor de la ciudad de Buenos Aires, sobre el río Paraná. Cuatro años más tarde, se convirtió en sociedad anónima, con un capital integrado de un millón y medio de pesos, bajo la razón social La Argentina. Fábrica de Papel. La firma surgió de la unión de un grupo de empresarios, entre ellos Ángel Estrada, con intereses en la industria gráfica y editorial, para producir localmente algunos papeles para la actividad de la imprenta. Por su parte, Mussini, un inmigrante piamontés que contaba ya con un importante conocimiento sobre la industria del papel, aportaría su experiencia y sus conocimientos, y sería el encargado de dirigir el emprendimiento industrial durante sus primeras décadas.¹⁷

La trayectoria de La Argentina se confunde con la historia de la industria papelería en el país, al menos hasta mediados de la década de 1920. Inicialmente la firma comenzó fabricando papel para embalar, papel de estraza, estracilla, fi-deero y bolsas que el mercado doméstico consumía en grandes cantidades. Tres años después de su fundación, en 1891, aumentó su capital hasta los 2 millones de pesos. Entonces, se adquirieron nuevos equipos, se elevó la potencia instalada hasta los 600 HP y la capacidad diaria de fabricación alcanzó 25 toneladas. La Argentina diversificó la producción hacia otros tipos de papeles empleados en las artes gráficas. Al mismo tiempo, abastecía de papel a algunas empresas periodísticas de la época, entre ellos *El Diario*, *El Nacional*, *El Censor*, *Tribuna Sudamericana* y parcialmente a *La Nación*.¹⁸ En 1900 utilizaba la mitad de su capacidad productiva instalada, volcando en el mercado interno 25 toneladas diarias de papel prensa, libros y obra. La maquinaria estaba compuesta por una continua de papel que fue armada en el propio establecimiento y una dotación de 11 motores para la generación de fuerza motriz. En la fabricación de papel se utilizaba pasta de madera proveniente de los países escandinavos, mezclada con pulpa a base de trapos y otras fibras vegetales (esparto, paja de trigo, lino, hojas de maíz).¹⁹ La fábrica funcionaba las veinticuatro horas del día y emplea-

16. Celulosa Argentina S.A. (1980), pp. 32-36. Véase también Mansilla (1984), pp. 81-86.

17. Sobre Mussini, véase Sergi (1940), p. 393.

18. Fernández (1943), p. 150.

19. *La Argentina Monumental. En La Exposición De París de 1900, Edición de Lujo* (1900).

ba 700 operarios hacia fines del siglo XIX. Para 1906 la empresa estaba sólidamente instalada; su capital integrado había ascendido a 3 millones de pesos, tenía una potencia instalada de 1.500 HP y su capacidad de producción alcanzaba 50 toneladas diarias de papel.²⁰ En 1910 los obreros contratados eran alrededor de mil, entre hombres y mujeres.

Desde su fundación, La Argentina logró una posición predominante en el mercado interno. Un informe escrito por un comisionado del Ministerio de Comercio británico señalaba que esta empresa ejercía una posición monopólica:

Debido a la importancia de sus instalaciones y a las influencias con que cuentan sus directivos, los artículos del mismo tipo que los elaborados por esta fábrica se encuentran gravados con derechos de importación tan elevados, que llegan a ser prohibitivos. Como consecuencia de esto, el gravamen alcanzaría a 150 o 200% del precio, por lo que no existen actualmente importaciones de papel [...] La Argentina obtiene enormes beneficios y esto hace que mantenga en secreto los resultados de sus operaciones. Se pagan dividendos entre un 15 y un 20% mientras que el resto de los beneficios se consagran a los fondos de reserva, que hoy suman tanto como el capital inicial, que es de 1.500.000 pesos; o sea que en la actualidad, el capital total alcanza alrededor de 2.700.000 pesos.²¹

Las condiciones del mercado argentino permitieron el surgimiento de nuevos emprendimientos ubicados en la ciudad de Buenos Aires y en el interior del país, entre ellos la fábrica El Fénix de Campana, que comenzó a funcionar en 1886 y se dedicó inicialmente a la fabricación de cartones.²² En el interior, la instalación de establecimientos fue alentada por la lejanía de los centros productores del litoral y los altos costos del transporte.²³

20. «En los enormes talleres que, arreglados según las más rigurosas exigencias de la industria, forman el establecimiento, hallase reunida una maquinaria tan colosal como perfecta, a saber: 14 motores de la fuerza total de 1500 caballos, 68 máquinas a vapor, 12 a mano y 53 de diversas clases y dimensiones, de las cuales 7 para fabricar papel, 18 para cortar, 20 para refinar, 6 para envolver, etc., produciendo solo una máquina la cantidad de 25.000 kilos de papel por día.» Véase Scardin (1906), pp. 582-583.

21. Worthington (1899), reproducido en (1980), pp. 563-564. Los dividendos repartidos por esta empresa fueron del 15% entre 1890 y 1907, y descendieron al 12% entre 1908 y 1912. Véase Ramn Doman (1912), p. 260.

22. Uno de ellos fue encarado por la firma Della Beffa, Ziegler y Cía., que adquirió un antiguo establecimiento de papel ubicado en la ciudad de Buenos Aires y que reabrió sus puertas en 1884 bajo la nueva razón social. Se trataba de una fábrica que elaboraba papel sobre la base de trapos y pajas y para ello contaba con una máquina de papel continuo de 27 metros de largo. La empresa era dirigida por sus propietarios y elaboraba papel gris y azul para bolsas y embalaje que se vendían en almacenes, cigarrerías y otros comercios. La fábrica funcionaba las 24 horas del día, con excepción de los domingos, y la producción diaria alcanzaba las 2 toneladas. En conjunto, ocupaba entre obreros y empleados unas cincuenta personas «sin contar un batallón de muchachos dedicados a la confección de bolsas, los cuales no trabajan sino de día». Malaurie y Gazzano (1888), p. 228.

23. En 1894, se fundó una fábrica en Córdoba que obtuvo la exención de impuestos municipales y la liberación de derechos aduaneros para la introducción de equipos y máquinas.

Al comenzar el siglo, se instalaron dos establecimientos que tendrían larga presencia en la industria. Ferruccio Casati puso en marcha su fábrica en la ciudad bonaerense de San Nicolás, pero recién en 1910, con la integración de nuevos capitales aportados por Hilario Leng, se convirtió en Sociedad Anónima, con un capital integrado de 600.000 pesos.²⁴ Por su parte, en 1903, la Compañía General de Fósforos instaló una planta papelera, avanzando en la integración vertical. La Compañía General de Fósforos había sido fundada en enero de 1889, a partir de la fusión de tres fábricas de cerillas, con un capital autorizado e integrado de 2 millones de pesos.²⁵ El propósito de la empresa era dedicarse a la «la elaboración del fósforo y de todos los artículos, o materias primas que sean necesarios para su fabricación, ya sea en uno o varios establecimientos, según más convenga a los intereses de la sociedad». A fin de alcanzar estos objetivos, la firma podría «extender sus operaciones en toda la República como también fuera de ella».²⁶ También fue temprana la expansión hacia el Uruguay; la empresa inició la producción fosforera y litográfica en Montevideo en 1893.

La diversificación productiva y la capacidad organizativa de nuevos emprendimientos se manifestaron en otras actividades industriales conexas. La incursión en la industria gráfica convirtió a la empresa en una gran consumidora de cartón y papel. En 1903 inauguró la fábrica de papel en Bernal, al sur de la ciudad Buenos Aires. La localización permitía acceder al principal centro consumidor y de aprovisionamiento de trapos de algodón y desechos de papel, materiales indispensables en la fabricación de pasta para la manufactura de papel y cartón:

Los recortes provienen de la basura. Cada mañana la basura de toda la ciudad se recoge casa por casa y se lleva para quemar. Hay personas que sacan los recortes, los recogen y los arman en fardos y los envían a las fábricas de papel.²⁷

La instalación de la planta requirió de una gran inversión, que ascendió inicialmente a 1.086.767 de pesos (478.752 \$/o) en terrenos, construcciones y maquinarias, constituyéndose en el emprendimiento fabril más importante de

Con una potencia instalada de 80 HP y empleando a 40 trabajadores, logró abastecer la demanda local y vender en las provincias del norte del país. Véase Ansaldi (2001), pp. 213-214.

24. El aporte de Leng, que integraba el grupo financiero Roberts, le permitió colocar la presidencia de la firma. Ram Doman (1912), p. 269. Leng también invertiría en El Fénix de Campana.

25. Para una historia de la empresa y de sus estrategias productivas y financieras, véase Badoza y Belini (2009), pp. 91-121. Para un estudio de su taller gráfico, origen de una gran empresa gráfica, véase Badoza (2008). Para el papel de la empresa en la implantación de la industria algodonera, véase Belini (2010).

26. Compañía General de Fósforos, *Estatutos de la Compañía General de Fósforos aprobados por decreto del 30 de noviembre de 1888*, artículos 2 y 4.

27. Comitato della Camera Italiana di Commercio ed Arti (1906), p. 1137.

la Compañía. En los primeros años la fábrica fue continuamente ampliada, abarcando una superficie de 22.500 m². La primera máquina continua —pieza clave de la fabricación moderna de papel— fue adquirida a la firma Moore & White de Filadelfia por 152.455 pesos (67.161 \$/o).²⁸ En 1912, incorporaron una nueva máquina continua y decidieron la especialización en la producción de cada una de ellas, favoreciendo la economía de escala. Una de las Foudrier se empleaba en la fabricación de papel blanco para imprenta y para escribir, y la otra en papel gris de envolver y en cartón. El éxito de este emprendimiento permitió a la empresa independizarse en la adquisición de cartones y papeles para su establecimiento litográfico. Las inversiones en la industria papelera adquirieron un peso importante llegando a representar el 36% del capital fijo del conjunto de las plantas fabriles. Para finales de la década de 1910, se consideraba que la fábrica de Bernal era la más moderna del país.

En conjunto, para 1905, la industria argentina del papel estaba constituida por cinco establecimientos; dos de ellos, Zárate y Bernal, eran los más grandes, con la mayor concentración de capitales invertidos y capacidad de producción. La producción estaba orientada al abastecimiento de las actividades comerciales y artes gráficas en general: embalaje, carta, libros en blanco, cuadernos escolares. No obstante los adelantos alcanzados, esta producción no llegaba a aprovisionar la mitad del consumo interno.²⁹

En los primeros años de la década de 1910 el progreso en los negocios de papel alentó nuevas inversiones de menor magnitud en el distrito industrial de Avellaneda, al sur de la ciudad de Buenos Aires.³⁰ El censo de 1914 reveló el grado de desarrollo de la industria papelera argentina. Once establecimientos representaban una inversión superior a los 11,5 millones de pesos, con una potencia instalada de 10.860 HP y un personal total de 1.901 obreros y empleados, en tanto que el valor de la producción alcanzaba los 8,5 millones de pesos.³¹ La rama papelera constituía el 2,5% del capital total invertido y el 1,2% de la producción, las materias primas empleadas y el personal ocupado del conjunto del sector manufacturero. Además, era la octava industria con mayor potencia instalada después de los molinos harineros, refineries de azúcar, frigoríficos, industria vitivinícola, fundiciones y talleres metalúrgicos, aserraderos y la explotación del tanino.³²

28. «Hay una cosa singular: el papel en todo lo largo de la máquina es uno solo; y al principio es solo agua, después pasta consistente, después papel; y todo sin interrupción sin que sea posible indicar dónde finaliza el agua, y comienza la pasta; y donde finaliza la pasta para comenzar el papel», *ibidem*, p. 1141.

29. Urién (1905), p. 87.

30. Entre 1914 y 1915, se sumaron tres fábricas a la producción papelera: Raffaele Hermanos S.R.L., que contó con dos pequeñas plantas en Buenos Aires y Wilde; La Porteña S.R.L. de Gregorio Passianeff, y Chiozza Hermanos S.R.L.

31. *Tercer Censo Nacional. Año 1914* (1917), tomo VII, pp. 125 y ss.

32. Breswter Smith y Collings (1920), p. 68.

La fabricación del papel se concentraba en el Litoral, constituyendo las plantas ubicadas en la provincia de Buenos Aires el 95% de los capitales invertidos y de la producción.³³ Esta localización era muy conveniente para la importación de materias primas que representaban en 1914 el 83% del total de los insumos empleados por la industria.

Una comparación de la producción nacional con las importaciones muestra que la industria local abastecía en 1914 el 27% del consumo aparente de papel y cartón, quedando reflejados los límites del crecimiento en el sector. Pero este porcentaje escondía diferencias muy marcadas en relación con los productos. La industria local solo abastecía el 10% de la demanda doméstica de papel para diarios, pero el 80% del papel blanco y cerca del 90% del papel de estraza.³⁴

Dos años más tarde, el agregado comercial norteamericano Robert Barrett realizó un detallado informe sobre el estado de la industria y el mercado del papel durante la Primera Guerra Mundial. Barrett señaló que la Argentina contaba con diez fábricas de papel, pero la producción estaba concentrada en solo cinco plantas que pertenecían a cuatro sociedades anónimas. Las empresas elaboraban prácticamente todas las clases de impresión de papel de embalaje y de escritura. Mientras que las restantes fabricaban papel de embalaje y cartón baratos. En 1916 la producción alcanzó unas 28.750 toneladas. De ese total, se estimaba que 6.000 toneladas correspondían a papel para diarios, unas 8.000 a papeles de impresión y escritura, y por último 5.000 toneladas de cartón. El papel prensa, un rubro ausente en la producción local, creció por el cierre de las importaciones durante la guerra.

Como se observa en el cuadro 2, La Argentina y la Compañía General de Fósforos eran los principales productores locales. Durante la Primera Guerra Mundial, en una coyuntura de serias dificultades para el abastecimiento de materias primas y combustibles, la industria papelería utilizó casi a pleno la capacidad productiva. Sin embargo, para mantener una ocupación del 75 al 95% de la capacidad instalada los empresarios de la rama tuvieron que realizar acuerdos que implicaron el cierre de la planta de Vicente López de propiedad de El Fénix.³⁵

Los debates sobre la producción de celulosa

Al reseñar la evolución del sector en el estudio sobre industrias incluido en el censo de 1914, el ingeniero Eusebio García hizo una defensa de la industria. Si bien reconoció que gozaba de una protección importante, en el marco de

33. Estos porcentajes eran muy superiores a los del conjunto del sector manufacturero donde el 72% de los capitales y el 80% de la producción se concentraba en el Litoral.

34. United States Federal Trade Commission (1916), p. 126.

35. Barrett (1918), p. 37.

CUADRO 2 • *Capacidad instalada y producción diaria en la industria papelera en 1916. En toneladas*

Firmas	Localización	Capacidad instalada	Producción estimada	Empleo capacidad instalada %	Participación producción %
La Argentina	Zárate	60	45	75	39
Cía. Gral. de Fósforos	Bernal	34	28	82	24
El Fénix	Campana	19	18	95	16
El Fénix	Vicente López	20	-	-	-
Casati	San Nicolás	12	10	83	9
Otras empresas	-	23	14	61	12
Total	-	168	115	68	100

Fuente: Barrett (1918), p. 37.

una política que no dudaba en calificar de no proteccionista, sostuvo que era un error reprochar a la industria del papel el fuerte peso que tenían las importaciones de insumos básicos, ya que esto se debía a la falta de una industria de pasta de madera, «sin tener en cuenta que en todos los países industriales la fabricación de pastas de maderas y celulosas es industria diferente e independiente de la fabricación de papel».³⁶ Pero más importante que su defensa de una industria «artificial», como se conocía en la época a aquellas manufacturas que empleaban predominantemente insumos importados, fue su diagnóstico optimista sobre las posibilidades de avanzar en la integración vertical. La falta de producción nacional de pasta le parecía un ejemplo más de las industrias que por escasez de capital o de interés no se habían desenvuelto a pesar de que el país poseía «tan grandes recursos en materias primas para la fabricación de papeles». Este diagnóstico le permitía conjeturar que:

No está lejano el día, sin embargo, en que la Argentina provea íntegramente a sus industrias papeleras de la pasta de madera y celulosas que necesitan y sea país exportador de estas materias, utilizando los enormes recursos que le ofrece la gran extensión de sus bosques poblados de árboles adecuados maderables, o de plantas fibrosas que abundan en su territorio. Para ello solo es necesario el estímulo y apoyo oficial que requieren, industrias de este género, en las que han de comprometerse desde su iniciación muy grandes capitales.³⁷

36. García (1917), p. 85.

37. Ibidem, p. 85.